

# LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA VAPOR

Año IV, Núm. 1057. REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE BARCO, NÚM. 9. PRINCIPAL: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Por comision 9 y 17 respectivamente.

REVISTA DE LA PRENSA

La *Política* se ocupa de la futura mayoría del Congreso, en los siguientes términos:

«Lo cierto, lo positivo es que en todos los círculos políticos se habla de próximos y muy graves acontecimientos; que se espera algo muy trascendental y se espera como lo que se sabe que ha de venir, que nadie toma por cosa formal y seria la de la mayoría; que no se piensa siquiera por un momento en que el Gobierno, apoyado en esa mayoría, consiga dominar los acontecimientos, siendo por el contrario general la creencia de que todo pasará por encima del Gobierno, arrollándolo y sobrepasándolo, a fin de que le sea posible oponer la más ligera resistencia. Si se pregunta por la causa o razón de ese desenvolvimiento y para combatir el efecto de haber obtenido el Gobierno una gran mayoría en las elecciones, mayor compacta y homogénea y no como las que se han visto en los Congresos que se han sucedido desde 1869, aparecerá por toda contestación una burlesca ironía en los labios de aquellos que se hace la observación por un exceso de franqueza o deferencia para que se llame a la mayoría «mayoría» y se considere mayoría, ni el Gobierno ni nadie cuenta «puede» que antes de un mes no se haya vuelto por completo, creando la más crítica de todas las situaciones imaginables. No se observará ni la melancólica reserva de los radicales, ni el gozo y confianza de los republicanos, ni el desenvolvimiento general de la inminencia de graves acontecimientos, superiores a la acción directa o resistente del Gobierno, si este pudiera contar con el grande apoyo y fuerza incontestable que le habría de dar una mayoría tan numerosa como la que aparece haber obtenido, si el número correspondiente a la cohesión, un mismo propósito y un mismo espíritu animando desde el principio y siempre semejante cuerpo. En lo único en que se advierte conformidad de pareceres, revelada explícita o implícitamente, es en esa mayoría no sirve para lo que se ha creado y se la trae, y para que exista esa conformidad, algún motivo racional y muy poderoso ha de existir.

«¿Cuál es esa razón? Es el resultado de un presentimiento. De todo pudiera haber; más importa poco averiguarlo; lo importante es que el hecho existe como natural, y si se pretendiese demostrar que ese hecho, esa conformidad general, ese presentimiento, esa seguridad, son otros tantos absurdos, la contestación sería muy sencilla: nada tan absurdo como lo que ha sucedido y sucede; nada tan absurdo como esa mayoría, casi imposible de concebir; por qué, pues, ha de ser absurdo lo contrario? Como ha variado el país de opinión al entrar en el barto espacio de cuatro meses y medio dos mayorías tan distintas y aun tan contrarias, puede variar y con mayor facilidad y prontitud la nueva mayoría y hacer lo diametralmente opuesto a lo que se ha querido que haga.

Una gran parte de los que la han de componer, no podrán ser tachados de inconsecuentes aludiendo al partido que más les plazca; antes de presentarse como candidatos no eran conocidos, al menos por la generalidad, como radicales; de algunos se sabía que en otras épocas habían manifestado públicamente muy distinta opinión. Vienen, pues, desligados o libres ante el público político, que juzga por antecedentes; si algún compromiso tienen, será con el Gobierno directamente o por mediación de sus delegados; y de ese compromiso íntimamente se tendrán por quitos y desligados. Inconvenientes son de la premura con que se ha acudido a hacer una recruta de radicales y de la escasez con que se tropieza en todas partes haciendo preciso acopiar todo y prescindir de escrúpulos para allegar el contingente necesario.

«Cuando el periódico republicano afirmaba que esa mayoría, por lo numerosa, en vez de robustecer al Gobierno, le debilitaba, sabía muy bien lo que decía. Todas esas grandes mayorías traen siempre un fermento que las agita y descomponen; cuando además entran a componerse, como por lo visto sucede ahora, elementos contrarios, a todo principio de cohesión, cuando se ha tomado por adictos a los que debiera llamarse, gráficamente hablando, pagadizos; entonces la mayoría es una rueta confusa; es una turba; todo menos una mayoría. En la que va a presentarse en el Congreso que se inaugura el 15 del corriente, vienen elementos para todo, hasta para el Gobierno; pero estos serán los menos. Así se sospecha; eso se supone; eso se teme; entran por el radicalismo; por dónde saldrán?

«Apenas hayan llegado a Madrid comenzarán los trabajos de atracción y asimilación; al Gobierno le costarán el implacable con el todo ulterior progreso en sus gestiones. «Somos radicales; a los que los solicitan en otro sentido, que les dirán que están dispuestos a servir.

**La Iberia** plantea en su artículo la cuestión del retraimiento de la fracción conservadora en la futura Cámara. Hé aquí los términos en que lo hace:

«Vamos al Congreso.

En primer lugar, ¿qué es el Congreso? Hijo de una serie de repugnantes ilegalidades, resultado de un contubernio execrable entre falsos amigos y enemigos declarados de lo existente. No puede, pues, contribuir en nada a la necesaria organización de los partidos; luego no tiene la principal condición que el régimen constitucional exige.

En segundo lugar, aparte de los republicanos, naturales y lógicos enemigos de todo partido medio, ¿habrá en el Congreso quien procure encauzar las discusiones? Muy al contrario, en el interés del Gobierno está que un alto funcionario procure distraer a la minoría federal de la tarea de combatir al Gobierno, y al grupo monárquico de oposición del planteamiento de las leyes orgánicas.

«Demostrado queda, mirando la cuestión imparcialmente y hasta desde el punto de vista del mismo ministerio, que el Congreso futuro ni hará ni puede hacer nada; y siendo así, ¿vamos al Congreso? «¿Por qué? «Examinemos ahora la especial situación de nuestra existencia política, y por de pronto veremos ya que su significación e importancia están muy por encima de su fuerza real, es decir, que para sostener en el puesto que merezca, necesita numéricamente el triple cuando menos de su número de individuos. Mucho, sí; mucho, valen y mucho pierden los políticos que la componen, pero la Cámara popular será «extravagante» y pertenecerá a un género que, que solo la *masa* podrá algo, el talento y la habilidad serán muy pocos.

«Durante el interregno radical pasamos primero por el período digno de la osadía; entramos después en el imperio de la fuerza, del cual acabamos de salir, y viene ahora la cuestión de números, o sea los insultos del primer período y las arbitrariedades del segundo, autorizados o cubiertos por mayor o menor cantidad de votos. Aquí deben cesar precisamente por inútiles todos los cálculos políticos, todos los buenos deseos y los propósitos sensatos; durante un espacio de tiempo solo se tratará de sumar y restar. Por esto hemos dicho que la significación de nuestra minoría supera a su fuerza real; poco vale comparada con un Congreso de tal talla.

«Existe también, como hemos dicho ya, como los ministerios han dicho y como dicen todos, la deliberada intención de hacer de nuestros hombres *señores de la mayoría* que distraigan las alborotadas oposiciones, sirviendo de escudo al ministerio; hay también el firme propósito de no discutir nada con ellos, de no atender sus patrióticos esfuerzos ni tener en cuenta su probado desinterés.

«Y aquí lo que seremos en el Congreso, por lo tanto, vamos al Congreso.

«Nos limitamos a plantear la cuestión; no adelantamos juicios, y solo queremos apuntar, meramente apuntar los caracteres que la situación ofrece.

Abrase, pues, discusión amplia y razonada, y sepámoslo que vamos a hacer y por qué lo hacemos.

**El Debate** establece el siguiente paralelo entre los hombres derrotados en la última lucha electoral y los que han obtenido el triunfo merced al Gobierno:

«Sagasta, el vencedor intencionado e incensurable, el protagonista de toda su vida, el preséptico por sus opiniones y sus hechos revolucionarios, ha sido vencido por un Orosco a quien no tenemos ni probablemente tendríamos nuestros lectores el honor de conocer, sabiendo solo cómo «fútil» dolo biográfico de esta futura ilustración de la tribuna española, que era juez municipal de uno de los pueblos del distrito. También ha triunfado contra él un tal Sicilia, que, si no estamos equivocados, es un moderado de toda la vida y radical flamante.

«Topete, el marino ilustre, combatiente en el Callao, iniciador de la revolución de setiembre, sin la cual los radicales seguirían haciendo endechas lastimosas del otrora dolo de los Pirineos, que sacrificando sus acciones personales en aras de la patria, fué a buscar al rey que ningún demó-

crata se atrevía a traer, habrá tenido por contrincante al gran Escocozza o algún Rossell.

«Ayala, que ocupa uno de los primeros, si no el primer puesto, entre los poetas dramáticos españoles de nuestros días, el revolucionario de setiembre, redactor del manifiesto de Cádiz, el orador viril, con un talento que no le cabe en la cabeza, un corazón que no cabe en su pecho, y un patriotismo que no le cabe en el alma; el ministro de 9 de octubre de 1868, a cuya inteligencia y energía se debe quizá la conservación de nuestras «Amigas», habrá combatido probablemente contra alguno de los cinco separatistas que entre otros nos envía Puerto-Rico al 12.

«Ríos Rosas, uno de nuestros primeros republicanos, adelantado de la libertad desde sus albores en España, de carácter energético y alma bien templada, presidente de la Cámara muchas veces, y que cuenta por los discursos que ha pronunciado los triunfos parlamentarios, fúch y es vencido por D. Bernardo García, un republicano de tercera fila, director de un periódico que sostuvo con tenacidad poco envidiable la venta de la isla de Cuba.

«Canoas, discutiendo académico, publicista y orador tribunicio a la edad en que otros apenas empiezan a formular ideas; el redactor del programa de Manzanera y ministro de la Corona dos veces, ha obtenido menos votos que un Sr. Vela; de cuya historia no sabemos sino que ha sido *asistente de una administración de diligencias*, sin que entre aquel hombre aunque humilde cargo y el de que ahora seaban de investir republicanos y radicales haya solución de continuidad de servicios, prestados a la patria que le hagan acreedor a la honra que se le acaba de conferir.

«Herrera, uno de los nombres de carácter más inflexible y de probidad más acrisolada, razonador concienzudo y combatiente en el foro y en la tribuna, deserrado a Canarias por reivindicar valerosamente los fueros del Parlamento, ministro dos veces, y delicado hasta el punto de abandonar una cartera después de obtener una mayoría de cincuenta votos en la proposición de censura que por haber declarado la inmovilidad judicial contra el presentador los «cimbros» ha fichado «contra» D. Juan Martínez Villergas, autor del célebre paralelo, en que empezó por arrojar a las gomasas a Narvaez, y concluyó por llevarlo hasta las nubes, sin que entre el panegirio y la diatriba mediase más que algunos capítulos y varios días de reclusión.

«Lopez Dominguez, el militar catalán, pundonoroso e insustituible, honra, como otros muchos de nuestro ejército, ha tenido por adversario afortunado al brigadier Catrona, asistente a todas las manifestaciones tumultuosas; volterreo durante eterno que entiende mal o no practica bien los preceptos de la Ordenanza.

«Malcampo también ha sido vencido por un republicano insignificante ayudado por el Gobierno.

«Morino Nieto, uno de los hombres que más saben y mejor hablan, acaba de estrellarse contra la reputación europea de D. Gregorio García Ruiz, a quien no se conociera si no tuviese un hermano que se llama D. Eugenio, el que califica de *monserga* el misterio de la Santísima Trinidad.

Elduayen, hacendista distinguido en este país escaso de hacendistas, es derrotado por un Comas que lo mismo pudiera llamarse Puntos, y Romero Robledo, uno de los hombres públicos que por su talento, su actividad y su palabra han conseguido llegar más jóvenes a los altos puestos, ha obtenido menos votos que un señor Escobar, antiguo moderado, republicano moderno, que de seguro jamás llegará a la reputación de los Castelar, los Pío, los Figueras, etc.

«Además de esto que el venerable Sr. Santa Cruz, presidente de la Cámara alta, piesto a que ha llegado por su virtud, por su consecuencia, por sus dilatados servicios al país, ha tenido que retirar su candidatura ante la desigualdad adevendosa, y que eso mismo han tenido que hacer hombres como Alonso Martínez y Candau.

**EL DRAMA DE LIMA** me ha dado lugar a una noticia que me ha interesado mucho.

Las noticias que el vapor *Nido* ha traído del Perú ofrecen todo el interés de esas páginas conmovedoras de la historia en que se narran grandes dramas que afectan a una nación entera.

Luchaban en aquel país dos grandes partidos,

el de Pardo y el de Arenas, apoyado este último por el Gobierno. El día 20 de julio, conociendo el presidente Balta la popularidad del partido de oposición, anunció el propósito de dimitir pacíficamente sus funciones en cuanto llegara el día 2 de agosto, término de su mandato.

«Hoy es cosa sabida que el general Gutiérrez, ministro de la Guerra, no cesaba de aconsejar al presidente para que se retirara, asumiendo el poder dictatorial, Balta en un principio quería seguir los consejos del ministro de la Guerra pero después cambió de parecer en vista de la actitud de la mayoría del Congreso, favorable a la elección de Manuel Pardo, su adversario.

«Cuando Gutiérrez supo esta última determinación de Balta, llenó de tropas la plaza del Palacio, prendió al presidente, le encerró en un cuartel, y se declaró jefe supremo del Estado decretando como primera medida de autoridad el estado de sitio en Lima.

«Al saberse tales atentados, los diputados y senadores en número de más de ciento, que se hallaban reunidos en el Congreso, formularon una protesta condenando la actitud tomada por el ejército, y declarando a traidores a la patria a sus autores, instigadores y cómplices; mas antes de ser firmada por todos los representantes presentes, invadido el salón de sesiones una fuerza considerable del ejército y celatazos fué disuelta la sesión.

«El pánico se extendió por la ciudad, con tan tristes nuevas, y la población, paralizada por la sorpresa, sin jefes, y no conociendo las fuerzas con que contaba Gutiérrez, tuvo que permanecer en expectativa y retraimiento.

«Pero el retraimiento de los pueblos hace el vacío alrededor de los tiranos, y el vacío en este caso es la muerte. El mismo Gutiérrez comprendió que si el poder puede adquirirse por un golpe de fuerza, no es posible ejercerlo sino a condición de legitimarlo, y buscó su justificación en los motivos que expone en la siguiente proclama:

**El jefe supremo de la república a la nación.**

Compañeritos:

«Hoy a las dos de la tarde, he salvado la república de abismo en que iban a sumir el partido político más fúch y la debilidad del coronel D. José Balta.

«Esta facción, que no se ha parado en los límites que le correspondían, pretendía adueñarse de los destinos de la patria; y a fe que hubiera realizado sus designios; atendida por la inopiniada desidia del jefe del Poder Ejecutivo, y protegida por la bastarda oposición de las multitudinarias juntas preparatorias del Congreso. Mas ya lo veis, el mal ha sido conjurado mediante mi energía y patriotismo, y el nuevo orden político ha triunfado sin una gota de sangre. Espléndido resultado en el que la Providencia una vez más nos ha favorecido.

«Conciudadanos: he salvado la república.

«El ejército, la escuadra y la gente de orden, me rodean; y acclamándome todos como jefe supremo de la república he aceptado este carácter y me hallo al frente de la situación.

«No era posible, no, que orase su pecho con la banda bicolor, quien está acusado criminalmente por la nación. No era posible que el hombre que ha corrompido las fuentes del sufragio popular, y hasta entregado con sangre de seres inocentes, osara ufano constituirse presidente de la república. No era posible que espúch representantes, mediante la calaña y la intriga, dispusieran a su antojo de la suerte de la patria, para entregarla a un hombre que había jurado ser presidente de la república por encima de las leyes que le tienen negado ese alto puesto. Ni era posible, finalmente, que por la debilidad del que fue supremo mandatario, el Perú manchara su brillante historia con una página de baldon y de vergüenza.

«Conciudadanos:

«Soldado de la patria he acudido a su llamada con energía y decisión de que he dado muchas pruebas. Firmé en el lugar que la nación me ha señalado, me presento ante vosotros como el supremo jefe de la república. Mi voluntad es y será incorruptible, y cualquiera que sean

los sacrificios y las medidas que esta la salud de la nación me esté reservado.

Compañeritos:

«Consolidado que sea por completo el nuevo régimen político, convocaré a la república para que, constituyendo representantes de conciencia y de legitimidad clara y definida, deliberen de su suerte y juzgue de mi patriotismo y de mis actos. El voto popular avanzará entonces, para lo futuro, la salvación de la república, y continuará la nueva era republicana.

«Conciudadanos: he salvado la república.

«Entregos a vuestras tareas ordinarias, que la patria está salvada. Por ella afronto todos los peligros resulto y vigilaré vuestra amparo. Tomás Gutiérrez.

Lima, julio 22 de 1872.

«En este documento obra de un eminente periodista, menciona Gutiérrez al decir que le apoyaban la armada y la gente de orden. El ejército, y únicamente el ejército, estaba de su parte, a causa de la intención manifestada por Manuel Pardo de licenciarlo si llegaba a ser presidente. Pero aun en las filas de la tropa empezó a sentirse la reacción del deber; y muy pronto sufrió numerosas deserciones la causa del dictador.

«En cuanto a la marina, aunque estaba desarmada en el Callao, no quiso reconocer a Gutiérrez, y trasladándose a los buques, se dio a la mar. Esto se explica: Manuel Pardo había prometido mojonar la infantería de marina, sino muy al contrario, aumentar y mejorar la armada. Finalmente, los hombres de orden se apartaron con horror del que había cometido tan negra ingratitude y tan culpable atentado contra la legalidad y la paz del país.

«Buena prueba es, del vacío y abandono en que se encontró el dictador la esterilidad de sus esfuerzos para constituir un ministerio. Ni con promesas ni con amenazas consiguió hacer aceptar las carteras vacantes; y por último, vióse obligado a nombrar secretario general para el despacho de todos los ministerios a un apogado de los peores antecedentes, Fernando Casos, conocido de todo el mundo como un mal sujeto.

«Entonces se inauguró un verdadero reinado del terror. Casos se publicó los periódicos; los habitantes honrados no se atrevían a aventurarse por las calles; Pardo y los principales hombres políticos se refugiaron a bordo de los vapores de guerra o en las legaciones extranjeras; dentro de los cuarteles se libraban luchas sangrientas, porque una parte de la tropa se sublevaba contra Gutiérrez; en fin, el robo y la espoliación se infundían a las violencias del despotismo militar; el dictador exigía a los Bancos 300.000 soles, a título de empréstito forzoso; y el Sr. Dawson, representante del London Bank, era preso en rehenes hasta el pago de esa suma.

«Tales excesos hicieron estallar la cólera de la población. Al pasar por una calle el coronel Silvestre Gutiérrez, hermano del dictador y nombrado ministro de la Guerra, fué insultado, respondió sacando su revólver y haciendo fuego; y entonces se arrojaron sobre él, lo desarmaron y lo mataron.

«Cuando el dictador tuvo noticia de lo ocurrido, decretó inmediatamente en represalia la muerte del coronel Balta, y al efecto, despachó asesinos, que encontraron al ex-presidente enfermo en su cama, le dispararon tres tiros y lo concluyeron a bayonetazos.

«Después de este infame asesinato, Gutiérrez no se sintió seguro, tuvo sin duda el presentimiento de que se aproximaba la hora de la justicia, y de que un pueblo armado es implacable vengador de la muerte de un anciano enfermo e indefenso. Gutiérrez reunió las tropas que le quedaban y marchó con ellas al fuerte de Santa Catalina, situado en uno de los arrabales de la ciudad.

«Batratando se armaban en masa los vecinos; todos los hombres validos querían tomar parte en el castigo del usurpador, y todos se formaban alrededor del coronel Herencia Ceballos,

242 LA GRAN ARTISTA

al príncipe de Brisconti, que me habló sobre esto, cediendo a su pasión por la música, y su deseo de cultivarla delante de sus amigos. «Estamos convenidos en que haré levantar un teatro al fondo de ese inmenso salón de los corazones de oro; se reúnen todos nuestros amigos, se forma la orquesta, se combinan los coros, se mandan pintar los lienzos para los bastidores, se pone una gran cortina de terciopelo carmesí para telón de boca, vosotras sois las *primas doñas*, el príncipe de Brisconti el tenor, el duque de Capua el bajo, yo el contralto. Y vamos elementos para cantar una ópera.

«Oh, sí, sí, exclamé, dejando los papeles de música, y palmeando con júbilo.

«Te gusta, Jenny? Pues sea, dijo Elena al verme tan contenta.

«Ya vereis cuánto nos vamos a divertir, añadió la condesa; todos nuestros amigos aprueban mi proyecto, y se nos preparan horas muy deliciosas.

«Comenzóse al momento a poner en planta aquel plan; albañiles, pintores, carpinteros, sastres y modistas se pusieron en activo servicio; en todos los círculos elevados se habló del teatro que se improvisaba en el salón de los corazones de oro, y un crecido número de extranjeros y personajes distinguidos de Nápoles fueron presentados a la condesa en aquellos días.

«Al fin, se concluyó todo y se empezó a preparar en la ópera que debía representarse la primera.

243 LA GRAN SEÑORA

«¿Qué fué, la dije cuando volvió y me encontró en la sala destinada al vestuario nuestro estreno, a las once y media?

«Nada, un pequeño desmayo que le dió a la dama que está en la embajada española.

«La embajadora? dije yo.

«No, querida: se llama la señora duquesa de San Andrés; hace un mes que está en Nápoles con el duque su esposo, y parece que son descendientes de la familia real de España.

«De la actual? pregunté.

«No, de la casa de Austria: es una bella señora, y te presentará a ella esta noche misma.

«Y volvió en sí preguntando algo afectada, sin saber por qué.

«Sí, al momento; fué nada más que un pequeño desvanecimiento.

«La respuesta de la condesa me tranquilizó, y no supe explicarme entonces por qué me había conmovido tanto el nombre de la duquesa de San Andrés, aquella dama española a quien aún no conocía, y que se había desmayado oyéndome cantar.

«Después he conocido que en aquel instante adivinaba mi corazón todo lo que yo debía serme ese nombre, adivinaba que era el que llevaba el único hombre que había de dominar la casi salvaje independencia de mi carácter: Gabriel de San Andrés. Al oír nombrar a la duquesa, el porvenir parece que se me reveló, y volví a entrar en mi estado normal.

Seguí cantando la ópera, hasta que se ac-

244 LA GRAN SEÑORA

de bravos y palmadas que mandaban a mis oídos los amigos de la condesa.

«Porque acaso era la primera que el maestro había derramado en su vida!

Durante aquella representación, en que actores y espectadores todos eran unos, parecían haberse olvidado las leyes de la etiqueta para dejar enteramente libre el campo a la más viva alegría.

Yo, cediendo a mi natural osadía, que me dominaba en aquel momento, cantaba con entusiasmo, pero sin turbarme, como una artista envejecida en los teatros.

«El príncipe de Brisconti y el duque de Capua me habían felicitado galantemente, repetidas veces por mi triunfo; la condesa y Elena me estrecharon con efusión contra su pecho.

«Pero de pronto, hallándome en la escena, sin saber a qué atribuir, me asaltó esa timidez esa irresolución extraña que algunas veces advierto en mí, y mi cántico vivo, brillante, energético hasta allí, salió lánguido, suplicante, como una plegaria, y apenas osaba apartar los ojos del suelo, hasta que los levanté para lanzar una tímida mirada al salón.

«Entonces oí un grito, y advertí alguna agitación entre un grupo de señoras.

«Me detuve un instante asustada involuntariamente, pero luego seguí, porque la orquesta no se detenía.

«La condesa se cubrió con una capa de cachemira bordada, y fué al salón a informarse de lo que pasaba.

245 LA GRAN ARTISTA

de los amigos de la condesa, me rodean; y acclamándome todos como jefe supremo de la república he aceptado este carácter y me hallo al frente de la situación.

«No era posible, no, que orase su pecho con la banda bicolor, quien está acusado criminalmente por la nación. No era posible que el hombre que ha corrompido las fuentes del sufragio popular, y hasta entregado con sangre de seres inocentes, osara ufano constituirse presidente de la república. No era posible que espúch representantes, mediante la calaña y la intriga, dispusieran a su antojo de la suerte de la patria, para entregarla a un hombre que había jurado ser presidente de la república por encima de las leyes que le tienen negado ese alto puesto. Ni era posible, finalmente, que por la debilidad del que fue supremo mandatario, el Perú manchara su brillante historia con una página de baldon y de vergüenza.

«Conciudadanos:

«Soldado de la patria he acudido a su llamada con energía y decisión de que he dado muchas pruebas. Firmé en el lugar que la nación me ha señalado, me presento ante vosotros como el supremo jefe de la república. Mi voluntad es y será incorruptible, y cualquiera que sean

246 LA GRAN SEÑORA

«Se eligió a *Ciro en Babilonia*, una de las producciones de Rossini, que entonces hacían furor en Italia.

«Se me encargó el papel principal, y trabajé también en ella el príncipe de Brisconti, el duque de Capua, Elena y aun la condesa que cantaba en los coros.

«Llegó la noche de la representación, después de innumerables ensayos, el lugar de la orquesta estaba coronado de caballeros de la corte, que formaban aquella, apoyando los violines y contrabajos sobre pechos cubiertos de grucos, y adornados con bandas honoríficas.

«Estaba el salón de los corazones de oro hermoseado, resplandeciente, fascinador; la tapicería era de raso blanco, y una ancha greca de oro se extendía por los remates. Magníficos candelabros de cristal, plata y oro se veían de trecho en trecho sobre mesillas doradas, y doce grandes arañas de cristal, sujetas con cadenas de plata, se extendían a lo largo del inmenso salón, cuya atmósfera era tibia, perfumada, embriagadora.

«Sonó la señal, parióse en dos la bella cortina de terciopelo carmesí con fleco de oro, y comenzó la representación de *Ciro en Babilonia*.

«Yo no cabía en mí de alegría; desde aquella altura lo dominaba todo, y sin intención, arrojaba miradas soberbias sobre cuanto me rodeaba.

«Canté.

«Ni aun hoy puedo explicar lo que sentí. Mi voz se había robustecido, cantaba con más fa-



que se había de hacer en el...  
 en casa de un boticario...  
 el cadáver y colgado con el otro hermano...  
 en la torre de la catedral...  
 contemplar en aquel ensangrentado...  
 Cumplida esta injusticia...  
 A la fecha de las últimas noticias...  
 Tal es el drama que en el espacio de cuatro días ha presenciado Lima...

### Sección Política

Los rumores circulados en estos últimos días sobre la inmediata realización de un colosal empréstito...  
 EL GRAN NEGOCIO...  
 Como se ve por el primer punto...  
 Pero ya no cabe duda...  
 Como todavía no se conocen...  
 Respecto a la clase de garantías...  
 Para garantizar los intereses...  
 Respecto a la clase de garantías...  
 Para garantizar los intereses...  
 Respecto a la clase de garantías...  
 Para garantizar los intereses...

Nos espanta pensar y nos da vergüenza decirlo...  
 El Gobierno se verá precisado a oponerse a la bárbara...  
 No hay que hacerse ilusiones...  
 Por ella lo sentimos profundamente...  
 Orgenos improductivos...  
 Si la misión del ministro de Hacienda...  
 Economía verdadera y no ficticia...  
 En resumen, ese otro empréstito...  
 ORDEN PÚBLICO...  
 Pero grave, gravísimo debe ser el estado...  
 Yo lo sé Madrid, ya lo oye la España entera...  
 La situación tan desgraciada nos han

comiendo estas desastrosas radicales...  
 No hay que hacerse ilusiones...  
 Por ella lo sentimos profundamente...  
 Orgenos improductivos...  
 Si la misión del ministro de Hacienda...  
 Economía verdadera y no ficticia...  
 En resumen, ese otro empréstito...  
 ORDEN PÚBLICO...  
 Pero grave, gravísimo debe ser el estado...  
 Yo lo sé Madrid, ya lo oye la España entera...  
 La situación tan desgraciada nos han

fundaciones, y esquivada por los que como tales...  
 El justísimo...  
 Se insulta en las calles de Madrid...  
 Después de anunciar una y cien veces que el partido radical es el único observador de la Constitución...  
 El famoso título de la Constitución es letra muerta...  
 Decía estos días pasados La Correspondencia...  
 También decía el colega...  
 En otro lugar dice de suyo nuestro colega...  
 Pero como se les redactó ese documento...  
 Vivos están sus esperanzas...  
 Porque a nadie se le da censurar un premio...  
 Entonces no hay ni puede haber esa satisfacción interior...  
 Esto es lo que hoy acontece en esta...  
 La embajadora estaba en su salón de recibida...  
 Se nos recibió con el agasajo más afectuoso...  
 La embajadora tomó por la mano a su compatriota...  
 La señora duquesa de San Andrés...  
 La condesa nos cogió de la mano a las dos...  
 Mi hija Elena y mi querida Jenny...

fundaciones, y esquivada por los que como tales...  
 El justísimo...  
 Se insulta en las calles de Madrid...  
 Después de anunciar una y cien veces que el partido radical es el único observador de la Constitución...  
 El famoso título de la Constitución es letra muerta...  
 Decía estos días pasados La Correspondencia...  
 También decía el colega...  
 En otro lugar dice de suyo nuestro colega...  
 Pero como se les redactó ese documento...  
 Vivos están sus esperanzas...  
 Porque a nadie se le da censurar un premio...  
 Entonces no hay ni puede haber esa satisfacción interior...  
 Esto es lo que hoy acontece en esta...  
 La embajadora estaba en su salón de recibida...  
 Se nos recibió con el agasajo más afectuoso...  
 La embajadora tomó por la mano a su compatriota...  
 La señora duquesa de San Andrés...  
 La condesa nos cogió de la mano a las dos...  
 Mi hija Elena y mi querida Jenny...

ciudad, sin embargo...  
 La confianza, la seguridad en mi voz...  
 Era la primera vez que cantaba en un teatro...  
 Yo estaba loca, los bravos, las palmadas, las flores me embriagaban...

Oh qué hermosa!...  
 Es verdaderamente una reina...  
 Magníficos caballos de oro...  
 Decid, querido, que es el más bello ángel del mundo...  
 Yo yo cantaba, ebria de placer...  
 Hubo un momento en que el estrepito fue prodigioso...  
 Pero noté que sobre sus largas pestañas grises temblaba una lágrima cristalina...

Yo esta en medio de las más vivas señales de aprobación...  
 Luego todos vinieron a los salones que hicieron de vestuario...  
 La más cordial alegría reinó aquella noche...  
 Al día siguiente fuimos las tres acompañadas del duque de Capua...  
 La embajadora estaba en su salón de recibida...  
 Se nos recibió con el agasajo más afectuoso...  
 La embajadora tomó por la mano a su compatriota...  
 La señora duquesa de San Andrés...  
 La condesa nos cogió de la mano a las dos...  
 Mi hija Elena y mi querida Jenny...

Yo esta en medio de las más vivas señales de aprobación...  
 Luego todos vinieron a los salones que hicieron de vestuario...  
 La más cordial alegría reinó aquella noche...  
 Al día siguiente fuimos las tres acompañadas del duque de Capua...  
 La embajadora estaba en su salón de recibida...  
 Se nos recibió con el agasajo más afectuoso...  
 La embajadora tomó por la mano a su compatriota...  
 La señora duquesa de San Andrés...  
 La condesa nos cogió de la mano a las dos...  
 Mi hija Elena y mi querida Jenny...

cuántos asistían a las reuniones de la condesa...  
 Me acostumbré a aquella atmósfera encantadora...  
 Elena era feliz y cuando dichosa, nuestros estudios musicales continuaban en el mismo salón...  
 Queridas mías, nos dijo una día que estábamos juntas...  
 Si, y ésta aquí el salón de las coronas de oro...  
 He pensado una cosa: transformarlo en teatro...  
 Dios mío, qué buen pensamiento, señora condesa! dije, arrastrada por mi antigua clemencia a la escena...  
 Verdad que es un buen pensamiento: Pero no es mio enteramente: se lo debo, en parte, a...







DIARIO Y GUILA DE MADRID.

CONGRESO... SANTO DE MAÑANA... MERCADOS... Ayuntamiento popular de Madrid.

SEÑALAMIENTOS... Retenciones desde el 9 de admitido. Dirección de la Caja general de Depósitos.

OFICINAS... Comisaría general de los Santos Lugares de Jerusalén. Dirección general de Correos y Telégrafos.

OFICINAS... Comisaría general de los Santos Lugares de Jerusalén. Dirección general de Correos y Telégrafos.

OFICINAS... Comisaría general de los Santos Lugares de Jerusalén. Dirección general de Correos y Telégrafos.

FRANCÉS É ITALIANO ENSEÑADOS DE VIVA VOZ... El abogadro Luis Berthemy, profesor académico de ciencias.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA. FUNDADOR: D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ. PRECIOS DE SUSCRICION.

LA LUZ DE LA INFANCIA. D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Libro para los niños, declarado de texto para las escuelas.

ECOS DE ULTRA-TUMBA. COLECCION DE POESIAS. de Don Manuel de Azpilcueta y Garnica.

BAÑOS DE GUARDIAS DE CORPS. CALLE DEL CONDE-DUQUE, FRENTE AL CUARTEL. Este establecimiento se halla abierto al publico.

PLEBEYOS ILUSTRES. POR DON ANTONIO LUQUE Y VICENS. Este precioso y útil librito se halla de venta en la librería.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

MANUAL DE CONTRIBUCION INDUSTRIAL. POR DON PIO AGUSTIN CARRASCO. Comprende la parte dispositiva del Reglamento de 20 de Marzo de 1870.

POLVOS HIGIENICO-DENTIFRICOS. DE BSPUMA DE CORAL. Importados a la Gran Bretaña del Celeste Imperio.